



Templos de un nuevo sol

María de los Ángeles Romero-Frizzi

*Centro Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)
Pino Suárez 715, Oaxaca, Oaxaca, Centro histórico romerofrizzi@prodigy.net.mx
Fotografías: Fidel Ugarte Liévana, fidelugarte@gmail.com*

Resumen

Basándose en una diversidad de fuentes, tales como los cronistas religiosos del siglo XVI, las fuentes indígenas escritas en este siglo y la arquitectura de esa época, este artículo busca comprender cuál pudo haber sido la explicación indígena ante lo que comúnmente hemos llamado la Conquista espiritual.

Palabras clave: Indios de México – Historia; Oaxaca – Historia colonial; Historia siglo XVI – México; Conquista espiritual; Leyenda de los soles.

Summary

Upon a variety of sources, such as religious chroniclers of the Sixteenth Century, indigenous sources written in that century and the architecture of those days, this article propose which could be the indigenous explanation to what we commonly called, the Spiritual Conquest.

Keywords: Indians of Mexico – History; Oaxaca – colonial History; XVI century – Mexico, spiritual conquest; Legend of the Suns.

Los templos están ocultos entre las montañas, en esta tierra india. Solo espíritus aventureros logran recorrer esos caminos torcidos para descubrir innumerables iglesias, tantos retablos con sus santos que un día construyeron los zapotecos, los mixtecos o los chinantecos o tantos otros indígenas. Buscamos en la historia y es poco o nada lo que sabemos de ellos. Solemos atribuirlos a un poder lejano que conquistó estas tierras hace más de quinientos años y a la fe indígena que por extrañas razones hizo propia una religión ajena. Estando en la sierra, un día observé a una anciana conversando largamente con el santo de su pueblo, le contaba sus penas, le pedía su ayuda, me pareció entonces difícil pensar que

esa fe fuera resultado de la fuerza y la imposición de aquel invasor. Quiero ahora buscar en los escritos de los indígenas las razones que ellos pudieron tener para construir esos templos, ornamentarlos y cuidarlos con tanto esmero a través de los años.

Oaxaca es, como otras regiones del México indígena, plural y diversa, en el estado de Guerrero habitan cuatro pueblos indígenas,¹ en Chiapas encontramos hablantes de zoque, tzoltzil, tzeltal, tojolabal y varios más. En Oaxaca cerca de 40% de su población habla una lengua de origen mesoamericano y solemos decir que viven en este estado dieciséis pueblos indígenas, pero sabemos que las lenguas que acá se hablan son muchas más y es difícil definir quién es indígena y quién no lo es.² El idioma es el indicador más común para identificar a una persona como perteneciente a un pueblo indígena, y aunque importante, no es suficiente puesto que una cultura, una forma de vivir, se compone de numerosos aspectos ideológicos y materiales, y es difícil definir porque se encuentra en constante proceso de adaptación y transformación. Si pensamos en la lengua como un indicador, existen en las comunidades indígenas innumerables padres que han dejado de enseñar su idioma a sus hijos con la esperanza de que al hablar sólo español encuentren mejores oportunidades en la vida. Dichos jóvenes participan de un modo de vivir que tuvo sus raíces en el tiempo prehispánico y ha ido transformándose con el fluir del tiempo. En

¹ Los más importantes numéricamente son tlapaneco, nahuatl, mixteco y amuzgo.

² El criterio para decir si una persona es indígena o no lo es, es difícil de establecer. Por lo general se utiliza la lengua porque es un indicador fácil de obtener, pero presenta problemas porque una lengua pese a su importancia no es el único componente de una cultura. Por otro lado se suele nombrar al Pueblo Indígena por el nombre de la familia lingüística, por ejemplo hablamos del pueblo mixteco, del zapoteco, del chinanteco, etcétera, pero al interior de cada una de estas familias lingüísticas existen varios idiomas.

Oaxaca y en otras regiones de México, en lugar de una población indígena y una no indígena, encontramos un *continuum* que va desde aquella persona humilde y que sólo habla la lengua indígena, hasta el joven que además de zapoteco – u otra lengua indígena – habla español e inglés y cuando regresa a su pueblo después de haber trabajado al otro lado de la frontera norte, deposita unos dólares al pie de la virgen en señal de agradecimiento.



San Andrés Sinaxtla, Oaxaca.

Oaxaca está llena de contrastes, de tierras áridas y calizas, erosionadas por el viento, la lluvia y la actividad humana; de montañas húmedas y cubiertas de bruma; de palmeras y dunas, de palmeras y esteros. De ríos que en las temporadas de ciclones arrastran no agua, sino lodo, de ríos que ya no riegan, sino destruyen. En todo Oaxaca, aún en sus valles más amplios, difícilmente encontramos un lugar donde no se vean montañas inmensas como gigantes azules. Y esas montañas ocultan una arquitectura reli-

giosa desconocida, iglesias con sus cúpulas, sus bóvedas, con retablos, artesonados, lienzos de santos y esculturas fueron construidas, talladas o ensambladas entre mediados del siglo XVI y en el presente. Poco sabemos de esos artesonados protegidos por las tejas o retablos barrocos con columnas estípites o de las líneas sobrias del neoclásico. Las formas no dejan de sorprendernos y debemos estudiar sus curvas, sus líneas y los materiales que las componen, como la piedra, la madera y el adobe, pero esas formas encierran las ideas que les dieron origen. ¡Qué difícil resulta conocerlas!, acercarnos a la fe de las personas y de la historia que les dio origen.

La historia



San Francisco Sola de Vega, Oaxaca.

Sería acaso más sencillo describir las columnas con sus capiteles, pero si miro al pasado recuerdo que estas formas no eran propias de esta tierra, que vinieron del otro lado del mar, algún día del siglo XVI, con las ideas que impulsaron aquellos frailes y curas que comenzaron a evangelizar estas tierras poco después de la guerra de conquista en 1521, cuando la ciudad de México-Tenochtitlan había sido destruida y la violencia se extendía.

Si busco explicar aquellos días y los trabajos de los religiosos, miro entre montañas de libros que se han escrito sobre la evangelización, ojeo el libro que en 1933 publicará en Francia, Robert Ricard. Su título en español es: *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523 a 1572* (Ricard, 1947). La primera parte del título, la llamada conquista espiritual, marcó el imaginario de generaciones de historiadores y dejó una huella profunda en los libros de historia que se escribieron. La hemos

usado, una y otra vez, en subtítulos de trabajos y la hemos citado para condensar la labor de los frailes, en aquel lejano siglo XVI.

Robert Ricard se alimentó de los escritos de los mismos frailes y de lo que parecía innegable, el impacto de la evangelización en la transformación profunda de la religión nativa. Porque hoy no podemos ignorar, a pesar de los cambios, la importancia del catolicismo aún en comunidades lejanas. Vemos templos que fueron construidos desde el siglo de la conquista, o más tarde en el siglo XVII o en el XVIII, con cristos, vírgenes y santos. Templos que se levantaron sobre las viejas pirámides en cuya cima se encontraba el recinto de los dioses,³³ de este modo resulta aún más difícil negar el impacto del trabajo de los frailes. Qué mejor argumento para confirmar la exitosa labor de los misioneros y de quienes les sucedieron, que ver sobre las plataformas de los antiguos edificios, los monasterios y las iglesias.

La tesis de Ricard ha sido cuestionada por antropólogos e historiadores. Unos han hablado de sincretismo, de una fachada católica que oculta un centro de religiosidad indígena. Otros han enfatizado la violencia de los religiosos, hablan de etnocidio y de resistencia entre los nativos. Otros más de la habilidad de los religiosos para aprender los idiomas nativos, escribir vocabularios y artes de las lenguas. Cualquiera que sea la respuesta, es imposible negar el fruto de aquellos trabajos evangelizadores iniciados en el siglo XVI y continuados en los años siguientes. Porque en las comunidades indígenas la gente sigue subiendo a la cima del cerro a dejar ofrendas y realizar sacrificios de aves, en el centro del pueblo se encuentra un templo católico y se venera a los santos.⁴

Los historiadores también hemos hablado de la fuerza y la violencia, como una forma de imponer el cambio de religión. Tenemos testimonios de cómo los frailes llevaron ante el Tribunal de la Inquisición a señores indígenas que eran considerados sagrados en sus pueblos, como ocurrió en Yanhuitlan entre 1544 y 1546. Los ataron y que-



San Miguel Astatla, Oaxaca.

maron en la hoguera como sucedió en Coatlán, en la sierra sur (AGN. Inquisición, vol. 37, exps. 5, 7-10; Terraciano, 2001: 278-85). A pesar de todo ello, vale la pena preguntarse: ¿Cómo pudo ser así?, cuando los frailes eran tan pocos y los indígenas numerosos. ¿Puede la crueldad y la presión transformar la religiosidad de un pueblo?

En las páginas que siguen trato de encontrar una explicación a estas dudas, pero es difícil, porque si leo los escritos de los frailes, encuentro que su fe era tan profunda que alteró lo que vieron y lo que pudo haber sucedido. Por otro lado, la historia de aquellos lejanos días ha sido escrita, en la mayoría de los casos, desde el punto de vista de los conquistadores y a pesar de los numerosos lienzos y códices de diferentes regiones, de los textos que los sabios indígenas escribieron en sus idiomas, y de los estudios que se han realizado sobre la visión de los vencidos, todavía falta mucho para poder escribir una historia general desde el punto de vista de los derrotados. En ge-

³ Existen en Oaxaca varios ejemplos de templos construidos sobre las plataformas de los templos prehispánicos, por ejemplo el convento y la iglesia de Santo Domingo Yanhuitlán, en Teotitlán del Valle, Mitla y otros.

⁴ En este breve artículo no me ocupo de la importancia y el impacto de nuevas religiosidades en los pueblos en las últimas décadas del siglo XX. Es sólo una reflexión sobre las razones indígenas para aceptar el catolicismo en el siglo XVI.

neral hemos escrito la historia aceptando la voz de los conquistadores cuando ellos, y no sólo los frailes, trataron de mostrar su poder en los escritos que realizaron, tanto en documentos legales, como en sus crónicas y libros. Sin embargo tenemos que explicar: ¿por qué la gente de esta tierra aceptó tantas transformaciones y cambios?

No es fácil cuestionar el poder de los españoles, porque los mismos documentos en los que me baso para reconstruir la historia, me están mostrando la capacidad de ingerencia de los españoles en asuntos de los indígenas. Las numerosas solicitudes que las autoridades indígenas y las comunidades dirigieron a la Real Audiencia y a las otras autoridades novohispanas, son prueba del reconocimiento que ellos tuvieron al español. Es difícil escribir en unas páginas la historia desde el punto de vista indígena y ubicar en ella tantos templos y retablos, por este motivo en las páginas siguiente tendremos que conformarnos con tratar de entender las ideas y las razones que los indígenas tuvieron en los momentos cruciales del siglo XVI.

Aquellos años del siglo XVI

Ahora vemos el catolicismo de los pueblos indígenas después de cinco siglos de cambios. Cualquier comunidad que visitemos tiene en su centro un templo, aunque en estos años del siglo XXI, compite en importancia con el palacio municipal y existen templos de otras religiosidades, pero antes, en el siglo XIX y más atrás, la Iglesia católica no tenía rival.

Actualmente el curso del tiempo está marcado por las fiestas nacionales, por el 1º de mayo, el 5 de mayo, el 16 de septiembre, por la necesidad de ir a la ciudad a trabajar, pero aún así el calendario ritual que relaciona la llegada de las lluvias, con los ciclos del campo y las fiestas de los santos, continúan siendo importantes. Este año que se retrasaron las lluvias, doña Rufina Sánchez del pueblo zapoteco de San Juan Teitipac se quejaba:

Pues a ver si cae lluvia. Pues ya pasó mucho. Ya pasó semana santa, nada, de Dolores, nada, de María nada, ...⁵⁴

El calendario ritual actual se marca con el paso de las fiestas de los santos, cada año, una y otra persona solicita, ser mayordomo de la fiesta del santo patrón o de los santos de los barrios. Es



San Miguel Huahutla, Oaxaca.

imposible negar el sello católico que la época del mundo colonial imprimieron en las comunidades, a pesar de que tratemos de explicarlo como resultado de la violencia o de un largo proceso de sincretismo. Es también posible que la imagen religiosa del presente nos lleve a exagerar los cambios que ocurrieron en el pasado, pero a la vez no podemos olvidar que los monasterios y las iglesias franciscanas, dominicas y agustinas comenzaron a construirse a mediados del siglo XVI (Kubler, 1984). Tenemos testimonios escritos de los retablos que un día ornamentaron las capillas abiertas y las primeras iglesias y que se perdieron por el cambio de modas, por la pobreza o la desidia (Romero Frizzi, 2008).

Frailes y sus ideas

Si buscamos la respuesta al cambio religioso, en los escritos de los frailes del siglo XVI, podemos entender por qué ellos convencieron a Robert Ricard de que lo ocurrido había sido una conquista espiritual. La fuerza de las ideas de los frailes y la

⁵ Entrevista realizada en la ciudad de Oaxaca, mayo de 2006.

seguridad que ellos tenían de lo relevante de su trabajo, convenció no solo a sus contemporáneos, sino en el siglo XX, también a los historiadores.

La idea de expandir el catolicismo a estas tierras era, en la mente de la corona española, la justificación de la conquista, pero en la mente de los religiosos fue la justificación de sus vidas. Dios había escogido a España para expandir el catolicismo a las tierras descubiertas y los frailes eran el instrumento para erradicar de ellas el reino del demonio y establecer el de Jesucristo. Motolinía, uno de los primeros doce franciscanos que llegaron a esta tierra, veía la presencia de dios en cada una de sus obras:

Y así como se iban haciendo las iglesias de los monasterios, iban poniendo el Santísimo Sacramento iban cesando las apariciones del demonio ...

Por la presencia real del Santísimo Sacramento son ya derramados y destruidos sus engaños y poderíos, está esta tierra en tanta serenidad y paz como si nunca en ella se oviera invocado el demonio (Motolinía, 1903).

Para poder cumplir con su misión en el nuevo mundo, para enseñar y predicar, los frailes tuvieron que aprender los idiomas de esta tierra. Los intérpretes, tan exaltados en la historia, eran unos cuantos y la falta de comunicación debió de ser la norma. El aprendizaje de los idiomas nativos se dificultó, y los frailes a menudo entendieron una cosa por otra. En parte, fue gracias a niños que hablaban español y jugaban con niños indígenas aprendiendo su idioma, como los frailes lograron también aprender. También con aquellos niños y jóvenes nobles que los religiosos llevaron a sus monasterios para enseñarles la nueva religión. Sin ellos, la tarea de evangelizar hubiera sido casi imposible (Mendieta, sin año, libro tercero, cap. 15; Reyes Valerio, 2000). Sin embargo, los frailes no vieron en esos hechos el fruto de su trabajo y el de los jóvenes o nobles indígenas, sino la presencia del Espíritu Santo:

Era muy de ver el fuego de devoción que entre los indios se despertó y la prisa que se daban en aprender ... soplando aquel Espíritu Santo (Motolinía, 1903).

Fray Toribio de Benavente, el fraile franciscano conocido como Motolinía, escribió su obra en la década de 1540, cuando sólo habían pasado

poco menos de veinte años de la conquista. En tan poco tiempo, él ya veía un cambio en la religión indígena: cuando describía el fervor de los naturales en las procesiones a la virgen y a los santos; cuando escribía sobre las flores que llevaban al templo y pensaba que esas acciones eran opuestas a los sacrificios humanos. Él trataba de ignorar que antes las personas también habían dado flores a los dioses y habían participado en ceremonias semejantes a las procesiones. De esta manera podemos imaginar las exageraciones escritas por los frailes, pero ¿se engañaban en todo lo que escribían? Por ejemplo, cuando Motolinía anotó que los indígenas destruyeron los templos antiguos y con esas piedras comenzaron a construir las nuevas iglesias:

Y al principio por cumplir con los frailes comenzaron a demandar que les diesen las imágenes, y a hacer algunas ermitas y adoratorios, y después iglesias, y ponían en ellas imágenes, y con todo esto siempre procuraron de guardar sus templos sanos y enteros; aunque después yendo la cosa más adelante, para hacer las iglesias comenzaron a echar mano de sus teocallies para sacar piedra y madera y de esta manera quedaron desollados y derribados; y los ídolos de piedra que había infinitos no solo escaparon quebrados y hechos pedazos, pero vinieron a servir de cimientos para las iglesias...(Motolinía, 1903: 22)



San Ana del Valle, Oaxaca.

Otros testimonios afirman que eran los indígenas, por interés propio, los que levantaban los templos, los ornamentaban y organizaban las fiestas de los santos. Sabemos de los cuantiosos gastos que los pueblos, desde mediados

del siglo XVI, empezaron a realizar comprando manteles para los altares, velas para alumbrar a los santos y ornamentos para los sacerdotes.⁵ La participación indígena en los templos y sus fiestas era tan importante que el Consejo de Indias, en 1560, en España, tuvo que prohibir que los naturales fueran con sus trompetas y atabales a las fiestas de los santos y que existieran tantos cantores y tañedores en los monasterios e iglesias. Documentos escritos entre 1550 y 1580 dan testimonio de que varios reinos indígenas construyeron los monasterios y los templos por su voluntad. Los caciques pidieron licencia para construir sus iglesias y, cuando la obra estuvo concluida, ellos y su comunidad pagaron a los más famosos ensambladores y maestros del arte para adornar su templo con pinturas de santos y retablos dorados.⁶ Los naturales no fueron una mano sumisa a las órdenes de sus señores y de los frailes, tuvieron un verdadero interés en tener un templo católico como centro de su pueblo. Lo vemos en los mapas de los pueblos, pintados por los pintores indígenas en 1580 (Acuña, 1984). En ellos el centro y el símbolo de su comunidad es su nueva iglesia.

¿Qué razón pudieron tener los indígenas para labrar las canteras para las paredes y las primeras bóvedas, para ir a cortar los árboles que sirvieron a los andamios y los retablos? ¿Qué pensaban ellos de lo que había ocurrido desde 1521? Conocer los pensamientos de los indígenas en esos tempranos años y en particular en lo que hoy es el estado de Oaxaca, es complicado. Tenemos una mejor idea de la situación vivida por los nahuas del centro de México

gracias a tantos escritos que ellos realizaron en su idioma, a las crónicas de los españoles y a los libros de los frailes. Sobre Oaxaca tenemos muchas dudas, a pesar de los avances que en los últimos años un grupo de estudiosos ha realizado.⁷ Aún estamos lejos de entender con claridad qué pensaron los zapotecos, los mixtecos y todos los demás indígenas, de la conquista, las epidemias y la insistencia de los frailes.

En este trabajo trato de entender aquellos días y acercarme a las ideas indígenas. De momento y dada la dificultad para entender el pensamiento de los naturales de Oaxaca, me apoyo primero en escritos realizados en el centro de México y en el área maya para luego pasar a Oaxaca. Considero que esto es válido gracias a la estructura común del pensamiento mesoamericano, a pesar de las diferencias regionales que sabemos existían. A la vez, para poder conocer las ideas indígenas en aquellos momentos del siglo XVI, es necesario realizar un viaje a distintos momentos de la historia. Acercarnos al mundo prehispánico y sus ideas, y regresar al siglo XX y al presente en la historia oral. Comparar estas dos épocas. Y aunque parezca extraño, saber de las ideas indígenas sobre el principio y el fin del mundo. Más que un viaje al pasado, será un recorrido a otra concepción del tiempo y a otra idea de la historia.

A mediados del siglo XVI, la preocupación por el origen del mundo y del género humano era común a españoles y a indígenas, varios de los frailes dedicaron líneas de sus obras para responder a esta preocupación. Fray Toribio de Motolinía escribió:

... no me quiero entrometer ni disputar cuantos años ha que comenzó el mundo, ni si es a los hombres incierto su principio o incógnito como el día del juicio [final] (Motolinía, 1903)

Fray Diego Durán, el franciscano que vivió de niño en Texcoco, convivió con su gente, aprendió su idioma y años más tarde como religioso

⁵ Tenemos excelentes ejemplos de los gastos de las comunidades en sus templos en los libros de cuentas de las Cajas de comunidad y de las cofradías, por ejemplo el Códice Sierra de Santa Catalina Texupan tiene datos desde 1550 hasta 1564. El códice se localiza en la Biblioteca Histórica José María Lafragua, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. El libro de Cuentas de *Ca'andaxu*, en San Miguel Tulancingo un barrio de San Miguel Teotongo, en proceso de estudio por Sebastián van Doesburg y Michael Swanton contiene datos de los gastos del barrio desde fines del siglo XVI hasta 1621. Otros muchos libros de cuentas se encuentran en los archivos parroquiales de las comunidades y llegan hasta el siglo XIX. Sobre la construcción de los templos sabemos que los mismos caciques apoyaron a los frailes en su construcción, por ejemplo en San Pedro y San Pablo Teposcolula (Romero Frizzi, 1996). No todos los señoríos indígenas, por supuesto, aceptaron a los frailes, sabemos de la oposición en Yanhuítlan en la década de 1540 (Jiménez Moreno y Mateos Higuera, 1940) pero a la vez tenemos una descripción excelente del trabajo de los yanhuítecos en su templo, en las décadas de 1570 y 80 (Valderrama, 1961). Tenemos también los contratos para los retablos (Tovar de Teresa, 1979: 470 y 516; AHJT. leg. 2: 4, 1581) y muchos documentos más.

⁷ Sebastián van Doesburg, Michael Swanton y Carlos Rincón están estudiando los escritos de los ngiwas (chocholtecos), sus códices y lienzos; Ubaldo López García estudió los discursos ceremoniales de los mixtecos para su tesis doctoral; Kevin Terraciano (2001) ha publicado un extenso libro sobre la historia de la Mixteca a través de los escritos realizados por los mixtecos y ahora estudia los escritos de los zapotecos del Valle de Oaxaca; Juana Vásquez trabajó los escritos sobre los zapotecos de la sierra junto con María de los Ángeles Romero Frizzi (2003 Y 2011) Michel Oudijk (2003 y 2011) ha publicado varios trabajos sobre los zapotecos y sus escritos y continúa estudiando su idioma.



Santiago Zochila, Oaxaca.

fue guardián en Tlaxcala y trabajó en las cercanías de la ciudad de México, contaba:

Para tratar de la cierta y verdadera relación del origen y principio de estas naciones indianas a nosotros tan escondido y dudoso, que para poner la mera verdad fuera necesaria alguna revelación divina o espíritu de Dios que lo enseñara y diera a entender (Durán, 1984: II, cap. 1, 13).

En la visión de los religiosos era indispensable explicar el origen de los naturales. Ellos tenían que saber si los hombres y mujeres de esta tierra compartían una naturaleza con los del mundo conocido, ¿Ellos también descendían de Adán y Eva? ¿Podían relacionarlos con el relato bíblico? ¿Estaban incluidos en los planes de salvación de Jesucristo? De no ser así, su labor misionera carecía de sentido. Para los religiosos y los creyentes, la Biblia no era un libro más sobre la historia de la humanidad, por el contrario, era la Historia del género humano

que se desenvolvía de acuerdo con los diseños divinos. Las obras de los hombres tenían que interpretarse de acuerdo con el texto sagrado, porque todo lo que sucedía en la Tierra era parte de un plan divino que conducía a la salvación del género humano.

Las ideas indígenas

La duda de los orígenes angustiaba también a los naturales de esta tierra mucho antes que los españoles llegaran a ella, sólo que su respuesta se enmarcaba distinto, en otra manera de pensar. Un pensamiento antiguo que explicaba el origen de animales y plantas, de dioses y el papel del género humano con otra concepción del tiempo. También buscando dar respuesta a estas dudas, tan humanas, los sabios mesoamericanos habían pintado libros sobre la creación de la primera pareja de hombre y mujer. Pero las historias sagradas mesoamericanas explicaban el origen, el papel del género humano en la tierra, su relación con lo sagrado, en términos diferentes a los bíblicos.

La historia para los mesoamericanos era una sucesión de eras que iniciaban con el triunfo de la luz sobre las tinieblas, con la aparición del sol, y terminaban en cataclismos. Los indígenas denominaban a estas épocas soles. Así como las treceas del calendario ritual mesoamericano estaban presididas por dioses, los grandes ciclos del tiempo eran dominados por inmensos poderes sagrados, en constante lucha. Esta tensión daba como resultado una serie de creaciones y destrucciones (Graulich, 1997 Olivier, 2004). Por eso los mexicanos se llamaban a sí mismos el pueblo del sol y hablaban de cuatro soles anteriores a ellos. Tenían libros que mostraban cómo los seres vivos de épocas anteriores habían sido destruidos por la fuerza del viento, por un diluvio, por el fuego y por la enfermedad.⁸ Después de cada destrucción volvía a aparecer el sol, y volvía a establecerse un nuevo poder con su ritual y sus leyes.

Los frailes católicos, tratando de entender si los seres del nuevo mundo eran capaces de recibir el bautismo y la fe de Cristo, les preguntaron a los indígenas ¿cuál era su origen? Por supuesto, la respuesta que obtuvieron fue muy diferente a la que ellos esperaban. Motolinía les preguntó a los ancianos nahuas sobre el origen del mundo, la respuesta que escuchó no le resultó cla-

⁸ Ver la primera parte del Códice Vaticano A Latino Rios.

ra y la tachó de fábulas y ficciones influidas por el demonio:

... y después que el mundo es criado, dicen ellos cinco soles, que las podemos decir cinco edades, con aqueste que agora es; y llámanlo estas gentes soles que el demonio así se lo hizo entender, ... cuando acontecieron eclipses o algún gran diluvio o tempestad o terremoto, pestilencia o tales cosas que cuasi toda la gente perecía, y pasado aquella tribulación o infortunio comenzaba otro sol y nueva edad, y de hecho pensaban que el sol perecía e comenzaba e nacía otro...(Motolinia, 1903: 346)

Una historia semejante fue escrita por otros frailes. Estando fray Diego Durán en Cholula, le rogó a un indio viejo muy conocedor de sus antiguallas que le alumbrase de algunas cosas, para escribir en su libro. El anciano le respondió: Toma tinte y papel porque no podrás percibir todo lo que yo diré:



Teotongo, Oaxaca.

En el principio antes que la luz ni el sol fuese creado estaba esta tierra en obscuridad y tiniebla y vacía de toda cosa creada. Toda llana, sin cerro ni quebrada, cercada de todas partes de agua, sin árbol ni cosa criada. Y luego que nació la luz y el sol en el oriente, aparecieron en ella unos hombres gigantes, de deforme estatura y poseyeron esta tierra...(Durán, 1984)

Fray Diego posiblemente interpretó tal relato como parte del Génesis -el primer libro de la Biblia-, lo que sería consecuente con sus creencias. Pero lo que el anciano le narró provenía de la tradición mesoamericana que explicaba el mundo en esa sucesión de creaciones y destrucciones. El mundo de los gigantes, que lo habían atestado

con claridad al encontrar los restos de mamuts y otra fauna gigante, formaba parte de la secuencia de varias épocas, ellos habían habitado una de ellas y habían sido destruidos (Códice Vaticano A. Ríos, lám. V publicado por Anders y Jansen, 1996). El código conocido con el nombre de Vaticano A. Ríos, pinta en sus primeras láminas las diferentes eras en las que creían las gentes del centro de México. La primera estuvo habitada por los gigantes y fue destruida por el agua en el día Uno Perro del calendario. Contaban los ancianos que solo había sobrevivido una pareja y de ella se había multiplicado el género humano. La segunda época fue destruida por la fuerza del viento y los hombres se transformaron en monos, nuevamente solo sobrevivió una pareja. La tercera fue aniquilada por el fuego y la cuarta se perdió por causa de sus vicios y llovió sangre, muchos murieron de espanto. La última era, la quinta, cuando fue pintado el código, comenzaba con el nacimiento de los dioses que dominarían en este tiempo (Anders y Jansen, 1996).

La creencia en esos soles era una idea central en el pensamiento mesoamericano. La existencia de cinco soles es clara en el pensamiento náhuatl, pero la secuencia de oscuridad y luz la encontramos en otras fuentes, como en el Popol Vuh, el libro sagrado de los quichés:

Había entonces muy poca claridad sobre la faz de la tierra aun no había sol (Popol Vuh, edición de 1984)

Aparece también en el relato que fray Bernardino de Sahagún escribió a partir de las explicaciones que él escuchó de los sabios náhuas:

... lo que dicen es que hay un lugar que se dice Teutihuacan, y allí de tiempo inmemorial, todos los dioses se juntaron y hablaron, diciendo: '¿Quién ha de gobernar y regir el mundo? ¿Quién ha de ser el Sol?'... Y al tiempo que nació y salió el Sol, todos los dioses murieron y ninguno quedó de ellos" (Sahagún, 1989).

El Popol Vuh relata con detalle la lucha de Hunahpu y Xbalanque, los héroes gemelos, contra los señores de la oscuridad y el inframundo. La historia concluye con la transformación de los sucesores de los gemelos en el sol y la luna. Lo que fray Bernardino de Sahagún escribió forma parte de la bella historia sobre el nacimiento del sol en Teotihuacan.

Los mixtecos del reino de Tilantongo, en la Mixteca Alta, pintaron también en su libro sagrado,

la primera salida del sol. Libro que fue realizado años antes de que los españoles llegaran y coincidente con otras fuentes, el momento de la creación comienza en la oscuridad, sigue el nacimiento de los dioses quienes a su vez van a dar origen a los linajes gobernantes que nacen milagrosamente de un árbol. La secuencia de varios soles no es tan clara en este códice, sin embargo cuando vemos con cuidado el libro de Tilantongo descubrimos que los nacidos de los árboles dominan sobre los hombres de una era anterior, quienes habían nacido de la tierra (Anders, Jansen y Pérez Jiménez, 1992).

Y luego que nació la luz y el sol en el oriente

Es difícil imaginar cuál hubiera sido el curso de la historia si los españoles no hubieran llegado por el oriente, donde nace el sol. Pero ellos, por desgracia, vinieron de ese punto cardinal y los sabios indígenas trataron de explicar ese he-



Villa Hidalgo Yalalag, Oaxaca.

cho de acuerdo con su pensamiento. Ubicaron la conquista y las epidemias que siguieron en su concepción apocalíptica del mundo. La presión de los frailes eran las palabras de los nuevos poderes sagrados que se establecían en esa lucha cósmica narrada con detalle en el libro del quiche, en otras fuentes y pintada con belleza en las páginas del códice de Tilantongo.

No sabemos en qué momento los diferentes pueblos indígenas comenzaron a pensar en la guerra de conquista y las desoladoras epidemias como el cataclismo anunciado en sus escritos. Debíó de variar de pueblo a pueblo, de región a región, la situación no es clara. El códice Vaticano A. Ríos después de relatar la existencia de cuatro épocas antiguas, presenta una larga historia sobre

la 'última era'. En ella pinta a los dioses de las trece cenizas y después en el estilo de los anales describe los principales acontecimientos que tuvieron lugar hasta que el relato se interrumpe el año 5 Conejo o 1561. En este códice la conquista no es señalada con la misma intensidad que las épocas anteriores, no se marca como un nuevo sol, sin embargo los años que van de 1519 a 1541 están llenos de símbolos que indican calamidades y grandes problemas. El año de 1519 presenta una culebra de nubes que significa destrucción. En los años de 1525 a 1527, cuando se construyó el primer convento franciscano, cayó una tromba y del cielo lleno de estrellas salía humo. En estos mismos años aparece Cortés asociado a un símbolo que une al planeta Venus con el sol. En 1528 tuvo lugar otra tromba, en 1529 se registraron dos temblores de tierra y en 1530 un eclipse de sol. Los malos augurios continúan en 1532, en 1537 y en 1541 (Anders y Jansen, 1996). ¿Estaban indicando el fin de aquel mundo?

La concepción indígena de la conquista como el principio de una nueva era es más clara en los lienzos que los zapotecos de la sierra norte de Oaxaca pintaron y en los títulos que escribieron en su idioma y con las letras del alfabeto, en el curso del siglo XVII. Los zapotecos de San Juan Juquila escribieron la historia de la fundación de su pueblo. La historia comienza nombrando a las cuatro autoridades zapotecas que habrán de fundar a Juquila, las cuatro que van a España a pedirle al rey los símbolos de autoridad, después regresan a sus montañas, se encuentran con los españoles y fundan su pueblo, levantan su templo y toman posesión de su tierra. Todo esto ocurrió en un solo año: 1521. Antes de esta fecha no existió nada (Romero y Vázquez, 2003).⁹

La misma fecha crucial aparece pintada en unos lienzos zapotecos, como el de San Juan Tabaa y el de Tiltepec (König, 1993; Oudijk, 2003). En estos lienzos la historia comienza en la época anterior a la conquista, pero 1521 indica un cambio crucial. A partir de este año cambian los símbolos de poder, como la vara de mando y la ropa de los gobernantes quienes a partir de esa fecha portarán atuendos españoles. Vemos en gran escena central un nuevo templo, el templo católico; y los nombres de los señores ya no se escriben de acuerdo al sistema calendárico antiguo sino conforme al santoral cristiano. Y si alguna duda que-

⁹ El Título Primordial de San Juan Juquila fue traducido del zapoteco al español por Juana Vázquez. El original se localiza en el AGN, Tierras, vol. 335, exp. 5.



Zegache, Oaxaca.

da sobre la visión indígena de la conquista, leamos un fragmento del Título Primordial de San Francisco Yatee. Es un texto extenso escrito en zapoteco a principios del siglo XVII, que también habla de la fundación del pueblo y la toma de posesión de sus tierras (Romero y Vásquez, 2011).¹⁰

Todo aquí es palabra verdadera
todo lo que digo yo don Francisco Yalao el
primer señor
[cuando] todavía no venía la palabra de dios

todo lo que trajeron los señores hijos del sol
que se llaman gente de Castilla,
que vienen sobre el mar grande de España,

trajeron puestos [vestían] fierros
trajeron armas de metal,
venían con perros bravos que comen gente.

Vinieron con caballos que nos asustaron
muchísimo
el señor conquistador de pueblos,
antes de que llegaran corremos, nos
escondemos.

Todo esto sucedió cuando vino el señor
conquistador de pueblos,
hijos del sol, trajeron la verdad de nuestro amo
dios,
nos hicieron cristianos verdaderos ...
(Romero y Vásquez, 2011)

Los de San Francisco Yatee escribieron la historia de su origen, la fundación de su pueblo. En ella hablan del tiempo cuando todavía no venía

¹⁰ El original del Título de San Francisco Yatee se extravió, una copia xerox nos fue proporcionada por el profesor Amando Benítez Francisco, presidente de Bienes Comunales en 2005.

la palabra de dios, posiblemente era el tiempo de la oscuridad, después llegaron los hijos del sol con sus caballos y sus vestidos de metal, ellos trajeron la verdad de nuestro amo dios.

La interpretación de la conquista como una nueva era no debió de ser inmediata ni todos los indígenas la aceptaron al unísono, ellos seguían apegados a sus deidades y por eso las escondían en los altares y atrás de las cruces y seguro había quien pensaba que la lucha no había terminado, que el poder de sus dioses volvería a imponerse (Del Paso y Troncoso, 1942, t. 5).

La explicación de la conquista y del mundo de los españoles como un nuevo sol encuentra su apoyo más claro en la tradición oral de los pueblos. Cuando los libros sagrados se ocultaron o se destruyeron, o incluso dejaron de entenderse las palabras escritas en zapoteco o en otro idioma nativo, la historia continuó grabada en la memoria de la gente. Los indígenas fueron interpretando las palabras de los frailes en su visión de la historia. Un texto claro y preciso para entender este punto de vista fue grabado por Julio de la Fuente, en la comunidad zapoteca de San Juan Yalalag, en la sierra norte de Oaxaca, en 1938.

La tierra se encontraba en completa oscuridad y frío. Sus únicos habitantes eran los be'ne'gwlá-se o gentiles, gente de estatura gigantesca, físico burdo y entendimiento torpe que adoraban ídolos, árboles, piedras y pozas de agua. Eran pecadores que tenían que sufrir un castigo que ya presentían y un diluvio trajo la destrucción de muchos de ellos. Los gigantes que quedaron presintiendo su fin labraron grandes losas para formar sus casas en la tierra y en ellas esconderse cuando apareciera el Sol, quemante y deslumbrador, y la Cruz ...

Con el Sol y la Cruz llegaron la religión verdadera y los castellanos. Después del diluvio o de la aparición del sol surgieron nuevas gentes, guláse también, antecesoras directas de los indígenas que hoy existen...(De la Fuente, 1977).

En la narración de Yalalag, los habitantes del mundo anterior eran los gentiles. Palabra que sin duda los yalaltecos habían escuchado de los frailes para referirse a sus antecesores, idólatras y paganos, que no reconocía ni daba culto al verdadero dios. Los zapotecos coloniales hicieron suyas las palabras de los frailes cuando contraponían los

dioses antiguos con el verdadero dios, cuando se dirigían a los antepasados tachándolos de torpes y burdos. Sin duda los zapotecos oyeron mil veces las palabras: esta es la religión verdadera, y las incluyeron en su explicación de la secuencia de los tiempos. La idea zapoteca sobre las losas labradas por los antiguos tiene sentido porque cuando excavan los cimientos para sus casas encuentran los enterramientos prehispánicos. A la vez es dramática porque traza, entre los indígenas actuales y los prehispánicos, una barrera que les impide, en muchos casos, la identificación con su pasado.

Historias semejantes se han conservado en comunidades mixtecas, mazatecas, mixes, tzeltales y otras, por ejemplo, el doctor Maarten Jansen recopiló en Chalcatongo una historia sobre la primera luz, sobre los seres primordiales, habitantes de la oscuridad que se convirtieron en piedras.

Si hubo gente en la época antigua
Pero no existió el señor Sol,
Sino solamente la luna, no hubo nada visible.
Y esa gente se espantó mucho cuando salió el señor Sol.
Es que se mataron se suicidaron:
pensaron que el mundo se iba a perder.
Y se mataron metiéndose dentro de cuevas,
en peñas, en barrancas en todas partes,
entraron las personas cuando
vieron al señor Sol.

En el Valle de Oaxaca, las personas mayores de edad recuerdan lo que decían los antiguos, lo contaron sus abuelos. Doña Rufina Sánchez, señora de San Juan Teitipac, me contó esta historia sobre el origen del mundo.

De que empezó el mundo, la segunda [época] somos nosotros, la primera, la original, fue oscuridad. En aquel tiempo no había sol. No había lucero, no había luna nuestra, [solo] la oscuridad. Entonces, cuando el resplandor del sol ya venía [todos] corrieron, se enterraron, por eso se encuentran bajo la tierra. Por eso se encuentran bajo la tierra alhajas y dinero ... dinero, pero de ellos, de los antiguos ... Y cuando salió el sol se desaparecieron...¹¹

Seguro hay quien piense, al leer este escrito ¿es necesaria tanta explicación y recorrido por el tiempo para entender por qué los indígenas construyeron los templos? ¿por qué tallaron las canteras, quemaron la cal, juntaron las tejas y el

adobe y mandaron a hacer los retablos? Eran necesarios para sus nuevas deidades, las que los cuidarían en esta nueva era.

Así como los religiosos tuvieron que ubicar la existencia de los indígenas de acuerdo con las Sagradas Escrituras, porque esa era la verdad para ellos; del mismo modo los indígenas tuvieron que explicar la presencia de los españoles y los frailes dentro de su filosofía, de su concepción del tiempo, en esa cadena de destrucción y construcción de nuevos mundos, en esa secuencia de oscuridad y luz. Del mismo modo como en la antigüedad el poder triunfante levantaba sus templos e imponía sus dioses, así los españoles impusieron sus leyes, trajeron sus seres sagrados y su arquitectura.

El deseo de los frailes de construir templos para Cristo, la Virgen y los santos contó con los indígenas no solo porque sin ellos los nuevos edificios jamás se hubieran construido, como los frailes decían: *si no hacían la obra los naturales, no podría hacerse*, sino porque encontró eco en su manera de entender lo que ocurría. Ellos querían conservar a sus dioses, y de hecho los conservaron ocultos, pero querían también contar con el apoyo de los nuevos poderes sagrados, para ellos construyeron los templos.

Abreviaturas

AGI. Archivo General de Indias, Sevilla, España.
AGN. Archivo General de la Nación, México.
AHJT. Archivo Histórico Judicial de Teposcolula.

Bibliografía

- Acuña, René (1984). *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, 2 tomos. México, UNAM..
- Anders, Ferdinand y Maarten Jansen (1996). *Códice Vaticano A. Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos*. FCE, México; Austria, Akademische Druck und Verlagsanstalt.
- Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez (1992). *Origen e historia de los antiguos reyes mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis*. Sociedad Estatal Quinto Centenario, España; FCE, México; Akademische Druck und Verlagsanstalt, Austria.
- Códice Sierra o Códice de Santa Catalina Texupán, 1550 - 1564. Biblioteca Histórica José María Lafragua, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

¹¹ Entrevista realizada en la ciudad de Oaxaca en mayo de 2006.

- De la Fuente, Julio (1977). *Yalalag, una villa zapoteca serrana*. Instituto Nacional Indigenista, México.
- Del Paso y Troncoso, Francisco del (1942). *Epistolario de la Nueva España, 1505-1818*, 16 tomos. Antigua Librería Robredo, México.
- Durán, Diego (1984) [siglo XVI]. *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 tomos. Porrúa, México.
- Graulich, Michel (1997). *Myths of Ancient Mexico*. Norman and London, University of Oklahoma Press, Oklahoma.
- Jiménez Moreno, Wigberto y Salvador Mateos Higuera (1940). *El Códice de Yanhuítlán*. Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional, México.
- König, Viola (1993). *Die Schlacht bei Sieben Blume. Konquistadoren, Kaziken und Konflikte auf alten Landkarten der Indianer Südmexikos*. Edition Temmen, Bremen.
- Kubler, George (1982). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. FCE, México.
- Leyenda de los Soles, en *Códice Chimalpopoca* (1945) [siglo XVI]. Trad. de Primo Feliciano Velázquez. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- Mendieta, Gerónimo de (sin año) [siglo XVI]. *Historia Eclesiástica Indiana*. Editorial Salvador Chavez Hayhoe, México.
- Motolinía, Toribio de (1903) [c. 1540]. *Memoriales*. En Casa del editor don Joaquín García Icazbalceta, México.
- Olivier, Guilhem (2004). *Tezcatlipoca. Burlas y metamorphosis de un dios azteca*. FCE, México.
- Oudijk, Michel R. (2000). *Historiography of the Benizaa. The postclassic and early colonial periods (1000 – 1600 A.D)*. Universiteit Leiden, Leiden.
- (2003). "Espacio y escritura. El Lienzo de Tabaa I". *Escritura zapoteca, 2,500 años de historia*, pp. 341-392. María de los Angeles Romero Frizzi coordinadora. CIESAS, CONACULTA-INAH, México.
- Popol Vuh (1984) [c. 1550]. FCE, México.
- Ricard, Robert (1947). *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las ordenes mendicantes en la Nueva España de 1523-24 a 1572*. Editorial Jus, Editorial Polis, México.
- Romero Frizzi, María de los Angeles (1996). *El sol y la cruz. Los pueblos indios de Oaxaca colonial. Historia de los pueblos indígenas de México*. CIESAS, INI, México.
- (2008). *Teposcolula. Aquellos días del siglo XVI*. México: Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Cultura del Estado de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, Oaxaca.
- Romero Frizzi, María de los Angeles y Juana Vásquez Vásquez (2003). "Memoria y escritura. La memoria de Juquila", pp. 393-450. María de los Angeles Romero Frizzi coordinadora. CIESAS, CONACULTA-INAH, México.
- (2011). "Un título primordial de San Francisco Yatee, Oaxaca". *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, UNAM. Vol. XVII, pp. 87-120.
- Sahagún, Bernardino de (1989) [siglo XVI]. *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 tomos. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana, México.
- Terraciano, Kevin (2001). *The Mixtecs of Colonial Oaxaca. Nudzahui History, Sixteenth through Eighteenth Centuries*. Stanford, Stanford University Press, California.
- Tovar de Teresa, Guillermo (1979). *Pintura y escultura del Renacimiento en México*. INAH, México.
- Valderrama, Jerónimo (1961). *Cartas del licenciado Jerónimo de Valderrama y otros documentos sobre su visita al gobierno de la Nueva España, 1563-1565*. Porrúa, México.